

Reseñas



Nuevas Identidades en la Ciudad de Morelia: Las jóvenes en la contracultura

Margarita Vázquez Díaz

CNA Unidad Regional Michoacán/Culturas Populares e Indígenas. México, 2006
ISBN: 970-703-402-5

Este libro tiene como antecedente el libro titulado *Grafiteros de Morelia*, que permitió incursionar en los subgrupos contraculturales y detectar que las mujeres están fuertemente inmiscuidas en estas manifestaciones.

La autora invita a leer desde otra perspectiva al sector juvenil denominados *góticos, metaleros y grafiteros*, la del estudio de la subjetividad juvenil en la ciudad de Morelia, desde el enfoque de los subgrupos que componen la contracultura.

Este trabajo responde primero a la pregunta de por qué realizar una investigación sobre este tema y por qué las mujeres; en seguida presenta una breve descripción de los principales conceptos teóricos de los subgrupos juveniles, finalmente muestra, lo que a partir de la experiencia de campo y posterior análisis, los testimonios de las chicas *skatas, darks, góticas y metaleros*, sobre sus apodos, percepciones de sí mismas, grupo de pertenencia, antecedentes, identidad, estética, el uso del cuerpo como medio de expresión, cómo ubican la contracultura, su relación con otros grupos contraculturales, cómo perciben ser vistas por sus compañeros varones dentro del grupo al que pertenecen, los lazos de solidaridad, la forma en que viven los peligros y la violencia, la relación con los adultos y cómo perciben las miradas de la sociedad en general. Teniendo como hilo conductor, a través de los testimonios de las chicas, dar a conocer las causas y motivos que las han llevado a incursionar por esos grupos y su experiencia al interior de tales espacios.

La metodología utilizada combinó el uso de la técnica de observación, la lectura bibliográfica y hemerográfica, recorridos de campo, observación directa, registro en audio cassette, registro fotográfico, sistematización del material recopilado, revisiones personales constantes del documento de la entrevista individual y colectiva, siendo el

testimonio hablado lo fundamental en la metodología, logrando con este recurso, entre otras cosas, recopilar las experiencias, las perspectivas de vida, lo cotidiano, las aspiraciones, la identidad, la relación con otros subgrupos, en fin, cómo viven su realidad las jóvenes.

Las categorías abordadas de manera explícita o implícita en la presente obra son espacio, realidad urbana, identidad, jóvenes, género y contracultura, temáticas abordadas por varias disciplinas como la sociología, antropología, etnología, psicología, comunicación e incluso historia, por citar algunas.

Dentro de estas categorías, la que quizá hasta este momento ha merecido mayor atención es la contracultura, que es una constante cultural antiquísima y su significado sería como cultura en oposición y no algo como contra la cultura, es por lo tanto un movimiento cultural enfrentado con el sistema establecido y con los valores sociales dominantes en el mundo, es por ello que la cultracultura constituye una cultura marginal. Como tal, esa pasa del individualismo a la formación de grupos en resistencia frente al *status quo*, la normalidad, lo oficial. Temática abordada por la autora, en la que da cita a varios teóricos sobre el tema.

Los subgrupos urbanos pueden definirse como la expresión de una crisis de sentido, en la cual nos arroja la modernidad y su globalización, así como la manifestación de una disidencia cultural ante una sociedad desencantada por la masificación y la inercia que caracteriza la vida en donde todo parece funcionar a partir del éxito personal y del consumo, pero que ha engendrado contradicciones tan palpables como el desempleo, la migración forzada, la violencia y con ello, la incertidumbre ante un futuro tan poco promisorio.

Así, algunas constantes compartidas en los subgrupos que los identifica, como un tipo de música, baile, vestimenta, estética, accesorios, lenguaje, expresiones para componer, lo que conocemos como *skatos*, *punks*, *darks*, *góticos*, *metaleros* o *grafiteros*, es decir, lenguaje y simbolismos que expresan su sentir, su ideal.

“La contracultura es –como apunta Savater– hacer de la cultura un sentimiento vivo. Y ser como el Amor, un muchacho eterno”. Es dentro de esta línea que la maestra Margarita Vázquez contribuye a mirar desde otra perspectiva a las jóvenes, siendo precursora de los estudios de género dentro de estas manifestaciones, permitiendo romper con ciertos prejuicios sociales.▲

María del Carmen Mejía Argote



Plataforma educativa ciudadana 2006

Observatorio Ciudadano de la Educación
OCE. México, 2006.

Esta plataforma educativa ciudadana representa un significativo esfuerzo del equipo de trabajo de Observatorio Ciudadano de Educación, tanto en la gestación y elaboración de los documentos que se contienen en la misma, como en la organización de un numeroso grupo de asociaciones ciudadanas y de ciudadanos interesados por participar, con sus ideas y su experiencia, en la elaboración de una propuesta de políticas educativas que se pretende sean consideradas en el próximo periodo sexenal.

Esta propuesta se dio en el marco de los foros regionales organizados expresamente por el Observatorio Ciudadano, los cuales constituyeron una importante respuesta de la ciudadanía y de muchas organizaciones por participar en el debate, necesario e impostergable, sobre un aspecto trascendental de nuestra vida nacional: la educación. En éstos se recuperaron múltiples visiones y variadas experiencias.

En términos generales, se abordan los grandes niveles en que está dividida la educación y aquellos temas que, por su importancia, constituyen aspectos neurálgicos dentro del sistema educativo, tales como la participación social en los procesos educativos, la educación intercultural, el magisterio, la descentralización y el federalismo y, por supuesto, el financiamiento de la educación, entre otros.

A la propuesta precede un diagnóstico de la situación que vive el sector educativo en cada uno de los aspectos tratados y, sobre la importancia de este ejercicio, baste mencionar que, para los especialistas en el análisis de políticas, definir el problema representa el apartado más arduo del proceso de intervención gubernamental.

No me voy a detener en los rasgos del diagnóstico, principalmente, trataré de resaltar algunos aspectos de las propuestas que me parecen sumamente relevantes.

El primer aspecto, corresponde a la necesidad de impulsar políticas públicas educativas de Estado, es decir, políticas de largo plazo que transciendan el sexenio. Así lo exigen

las necesidades del sector. Trascender la práctica de la administración pública encargada del diseño de las políticas educativas, en el sentido de que éstas no sean inmediatistas o de corto plazo, es uno de los retos más difíciles que la sociedad tiene ante sí, es decir, lograr que se comprenda que las reformas educativas son procesos con un camino largo de gestación, maduración e implementación es uno de aportes más significativos que se pueden hacer de frente a los grandes problemas de la educación en México. La variedad y complejidad de situaciones problemáticas que vive el sector educativo es tal, que los hábitos imperantes en el aparato gubernamental, de dar respuesta puntual y coyuntural a los problemas que se presentan, lejos de contribuir a mejorar el sector ha abonado en la acumulación y surgimiento de nuevas situaciones problemáticas. Es impostergable el diseño de políticas públicas educativas con visión de Estado y no la toma de decisiones puntuales, para problemas puntuales, cuyos resultados ya han demostrado su inoperancia.

Para esto se requiere conocer el sistema educativo en su conjunto, sus problemas y sus causas, sustentar las definiciones de política educativa con los resultados de la investigación educativa y garantizar que los encargados del diseño e instrumentación de las mismas estén técnicamente preparados para ello.

Muy vinculada con esta propuesta está la que señala la necesidad de dar un tratamiento integral a los problemas para incidir en sus causas y orígenes y no sólo en sus consecuencias. Un aspecto insoslayable dentro de esta propuesta lo representa la necesidad de convocar la voluntad política de todos los actores involucrados. No basta tratar de abordar el problema en su manifestación, es necesario conocer su origen y sus causas.

Un acierto indudable es, también, la propuesta de *desarrollar modelos educativos diversificados y flexibles*, en todos los niveles. Ante las persistentes desigualdades que sufre el sistema educativo, y la heterogeneidad cultural que caracteriza a nuestro país, así como la existencia objetiva de procesos mundiales de integración en todos los ámbitos de la actividad humana, esto se ha convertido en una demanda de diferentes sectores de la población, particularmente de la población indígena.

Otra propuesta significativa es la que considera el *fomento a la innovación educativa* y el *fortalecimiento a la profesión docente*, sobre todo, ante el agotamiento de los procesos educativos tradicionales, puestos de manifiesto en los deficientes resultados alcanzados por los jóvenes estudiantes en competencias que demuestran sus incapacidades para analizar, razonar y comunicar ideas de manera eficaz.

En la problemática magisterial dos de los puntos medulares que arrojó el diagnóstico son los concernientes a la formación del maestro (urge una transformación en el sistema de formación docente) y al papel del sindicato que incursiona ámbitos en los que, lejos de contribuir, positivamente, en la solución de la problemática, constituye un factor de distorsión.

Una propuesta que no se puede dejar de mencionar es la de *asegurar la participación social en materia educativa*, considerando que la educación es un asunto público que a todos nos compete y, por lo tanto, todos los actores interesados, fundamentada y responsablemente, tenemos derecho a intervenir. Para esto es necesario, además de proponer mecanismos concretos de participación (como los Consejos de Participación Ciudadana), pensar en asegurar las condiciones en que esta se deba dar, por ejemplo, facilitar el flujo de la información, construir espacios de interacción y diálogo entre los que toman decisiones y los miembros de la sociedad civil, impulsar debates y, algo muy importante en todo el sector educativo, fortalecer la rendición de cuentas.

Esta plataforma partiendo de la propuesta de incrementar la calidad de la educación en cada uno de los niveles correspondientes enumera una serie de acciones muy puntuales, *de propuestas específicas*, de las cuales señalaré sólo algunas.

Para incrementar la calidad en la *Educación Básica* se proponen acciones que pasan por varios ámbitos; desde hacer una revisión del funcionamiento de los programas compensatorios con la finalidad de subsidiar a las familias de escasos recursos, hasta implementar estrategias pedagógicas de racionalidad operativa como adscribir a los mejores maestros y a los mejores egresados, en aquellos lugares donde se requieran los docentes más experimentados y mejor formados, además, articular los planes y programas de estudio del nivel básico para darle mayor coherencia a los currícula de este nivel, sin olvidar, por supuesto, la formación de los docentes.

Asimismo, desplegar estrategias que permitan atender los procesos educativos con la finalidad de poder desarrollar en el niño habilidades para la vida, lo que incluye, por supuesto habilidades para el trabajo como parte de la vida. En este sentido, es importante insistir en la necesidad de impulsar una educación integral y redimensionar espacios curriculares encaminados a lograr un mayor equilibrio en la formación del niño, nos referimos a la educación artística; la enseñanza de lenguajes artísticos en las escuelas tiene como fin desarrollar las competencias comunicativas en los niños y desarrollar otras formas de inteligencia, y no sólo la inteligencia racional.

También, se propone la revisión y evaluación de programas muy puntuales que constituyeron la respuesta estratégica de este sexenio, y que no alcanzaron nunca la categoría de proyecto educativo nacional, como los programas Nacional de Lectura, Escuelas de Calidad y Enciclopedia, entre otros; en este apartado, se propone, además, que la creación de nuevos programas no resulten en una duplicación de funciones con otros ya existentes, por ejemplo, el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa, ya creado, y la propuesta de creación del Sistema Nacional para la Evaluación de la Educación y del Sistema Educativo.

La propuesta para la *Educación Media Superior* no puede dejar de mencionarse. Considerar entre los principales retos la definición de la identidad del nivel, me parece un elemento que logra precisar el origen del caos que vive éste, por ello, la propuesta de destacar su papel en la formación de las competencias que ayudarán a los jóvenes a desenvolverse en los diferentes ámbitos de su vida y separarla, tanto de su función de preparación para la educación superior, como de su función de preparación para el trabajo, significa dar los primeros pasos en el reordenamiento de este nivel educativo y encaminarlo hacia una verdadera formación de hombres y mujeres que buscan los elementos para desempeñarse social y productivamente. Porque, como diría Rousseau: El oficio que debemos enseñarle al joven-niño, es vivir. “Cuando salga de mis manos, –nos dice–, no será ni magistrado, ni militar, ni clérigo; será, sí, primero hombre, todo cuanto debe ser un hombre, y sabrá serlo, si fuere necesario, tan bien como el más aventajado; en balde la fortuna le mudará de lugar, que siempre él se encontrará en el suyo”.¹

Esto necesariamente conlleva a la instrumentación de políticas que garanticen una buena formación del docente. Por esta y otras consideraciones se escuchan voces que proponen que la educación media superior debería formar parte de la educación básica. Pero indudablemente que son voces muy débiles aún.

En tanto que para la *Educación Superior* propone la necesidad de garantizar una distribución equitativa de las oportunidades educativas (acceso, permanencia y conclusión exitosa), diseñar un currículo adecuado a las diversas necesidades y particularidades de la sociedad y asegurar que todos los alumnos logren una formación integral que les facilite el desempeño en los diferentes ámbitos de su vida.

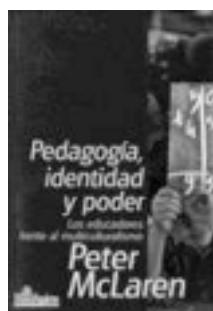
Se contiene también, en esta Plataforma, la propuesta para la *descentralización del sistema educativo nacional* la cual debe favorecer un desempeño democrático y,

¹ ROUSSEAU, J. J. *Emilio o de la educación*. Porrúa, México, 2002, p. 6

técticamente fundado, del órgano central y de los órganos estatales encargados de la educación. Atinadamente, se propone, entre otras cosas, convocar a un debate público ya que lo que se debe decidir es la orientación que debe prevalecer en el proceso de descentralización y los ámbitos de competencia y el tipo de relación entre los estados y la federación.

Un tema que no quedó fuera de la propuesta, por su obvia importancia, es el del financiamiento de la educación y, con relación a eso, se sugiere configurar un *modelo de financiamiento* de la educación que asegure, tanto la suficiencia de recursos para el sector, como una distribución más eficiente, equitativa y transparente que permita mejorar la eficacia del sistema educativo en su conjunto. Además, se recomienda tener en cuenta que el famoso 8% del PIB establecido para el gasto educativo es un monto relativo que no refleja las necesidades del sector. En todo caso el 8% debe ser un tope mínimo no un tope máximo. Pero se debe insistir en que no sólo es más financiamiento sino una racional utilización del mismo cuidando de manera especial los dispendios y las malversaciones.▲

Lilia Aguiar Jiménez



Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente al multiculturalismo

Peter McLaren

Homo Sapiens. Rosario, Argentina, 2003

ISBN:950-808-176-7

Las elecciones presidenciales del 2006 en México, ilustran la íntima relación que existe entre la identidad y el poder. Las posiciones políticas asumidas por la ciudadanía durante la campaña electoral, dependieron en parte de las percepciones, experiencias y la subjetividad del lenguaje empleado en las campañas electorales. Es interesante ver cómo un sector ciudadano cuestionó el papel de los medios de comunicación masiva y los acusó de utilizar el lenguaje para generar miedo hacia un candidato y favorecer a otro. Sin embargo, ésta crítica no tuvo gran impacto en el debate político nacional. ¿Por qué sólo un sector reconoció la importancia del lenguaje en la construcción de la realidad? ¿Por qué la ciudadanía aceptó las campañas de des prestigio? Peter McLaren en su libro *Pedagogía, identidad y poder. Los educadores frente*

al multiculturalismo, expone algunas ideas que permiten explicar la relación que existe entre una pedagogía crítica, el desarrollo de la identidad y la aplicación del poder político.

Para Peter McLaren, las y los maestros son la vía para generar una ciudadanía capaz de cobrar poder y determinar su futuro (p. 12). McLaren considera fundamental reconocer la escuela como un espacio público es decir, identificar las ideologías y la distribución del poder dentro y fuera de la escuela. Esta propuesta se enfrenta con la dificultad de que los docentes no han sido formados para “valorar la acción política en el salón de clases”, pues han sido coartados por “un conjunto de reglas y prácticas regulatorias”, lo que impide cuestionar el sistema educativo y la política (p. 19). Así, el sistema “sólo sirve para reproducir las ideologías tecnocráticas y corporativas que caracterizan a las sociedades dominantes” y “a favor del Estado, cuya única función social es la de sostener y legitimar el *status quo*” (p. 13). Tal es el caso de México, donde el magisterio que fue un pilar fundamental del antiguo sistema corporativo, y hoy día aun comanda un importante poder político a través de ciertos partidos y sindicatos, como fue posible constatar en las pasadas elecciones.

A diferencia de la experiencia estadounidense relatada por McLaren, en México el magisterio se ha caracterizado por su alto grado de actividad política, fundamentada en una larga tradición de lucha. En ocasiones las y los maestros han apoyado el sistema político-económico altamente represor y en ocasiones han liderado movimientos contra-hegemónicos. Sin embargo, mientras la lucha política de los maestros se ha realizado por excelencia fuera del aula, Peter McLaren considera que la verdadera lucha debe ocurrir dentro del salón de clases. Al parecer, los docentes en México no reconocen la escuela como un espacio público y por ende político. Quizás por ello, sus actividades políticas se asocian a los sindicatos que flexionan sus músculos mediante manifestaciones, protestas, paros y marchas fuera de las actividades profesionales cotidianas. Pero si los docentes reconocieran que las relaciones en el aula constituyen un “proceso socialmente construido, determinado históricamente y mediado por relaciones institucionalizadas de clase, género, raza y poder” quizás se generaría cambios trascendentales en el ámbito político y económico del país, o por lo menos esa es la apuesta del autor (p. 19).

La limitante más importante de la politización crítica de las y los docentes radica en su formación profesional. Es la intención del autor “argumentar que las instituciones de formación docente deben ser reconocidas como esferas públicas” pues para McLaren éstas instituciones se encuentran “despojadas de conciencia social” (p. 12). El autor, manifiesta claramente su intranquilidad con “...el modelo deseable del

maestro” que “se ha convertido en el del tecnólogo, técnico o científico aplicado” más preocupado por enseñar a leer y escribir que a pensar y actuar (p. 14). Esta inquietud debería ser compartida por todas las escuelas formadoras de profesionales de la educación, especialmente en las Normales, en donde para nada se discute acerca de “la naturaleza del poder, la ideología y la cultura, o su funcionamiento en cuanto a la constitución de ideas específicas de lo social” (p. 20). Al parecer no se concibe claramente la importancia de la relación entre la educación y el proceso de democratización. La educación cívica se reduce a aprender a obedecer, marchar y honrar los símbolos patrios.

En contraste, la propuesta metodológica para la formación docente de Peter McLaren consiste en estudiar el “lenguaje, la cultura, la historia y el poder” (p. 27). A riesgo de malinterpretar las tesis de McLaren, se considera que el lenguaje consiste en el punto de referencia de los demás elementos, puesto que la relación entre el lenguaje y la cultura resulta tan íntima, que es virtualmente inseparable. El lenguaje es “un medio simbólico que moldea, refracta y transforma activamente al mundo. Es decir, el leguaje es el medio primario a través del cual se construyen las identidades sociales, se asegura la hegemonía cultural y se designa la práctica emancipatoria sobre cuya base se actúa” (p. 56). En otras palabras, el lenguaje construye cultura, al mismo tiempo que la transforma. Asimismo ocurre con la historia, la voz del narrador y el lenguaje que utiliza determina la historia que se cuenta y cómo se cuenta. Además, el lenguaje y la historia influyen en el desarrollo de identidades individuales. Por ejemplo, un leguaje exclusivo construye una cultura de la exclusión. Así en nuestra sociedad se excluyen a las personas en función de su género, raza, religión, clase, edad y demás diferencias. McLaren propone “la necesidad de desarrollar, al principio de la carrera docente, una teoría política y cultural que analice el discurso y la voz como un equilibrio en constante cambio debido a la lucha por privilegiar maneras específicas de nombrar, organizar y experimentar la realidad social” (p. 34). “La lucha por la manera de nombrar y transformar la experiencia es uno de los temas cruciales de la pedagogía crítica y de la lucha por el cambio social” (p. 63). Es tan importante la capacidad de nombrar, que en las últimas elecciones presidenciales, el lenguaje jugó un papel fundamental en la campaña, pues fue utilizado para orientar la decisión de los votantes en función de una emoción generada por una palabra. Es necesario, pues, estudiar el lenguaje para favorecer la capacidad de los ciudadanos de reflexionar sobre su realidad, reconocer las fuerzas opresoras y emanciparse de ellas. Pero sólo a través de una pedagogía sensible al lenguaje, será posible generar una pedagogía que coadyuve a construir la identidad, y por lo tanto, al ejercicio del poder.▲

Aida Atenea Bullen Aguiar